

# Un bestiario de Indias: los grabados de *Prodigios*

Una descripción a través de la literatura,  
la antropología y la ecología

*Blanca M. García Monsivais\**

La llegada de los españoles a las tierras que llaman el Nuevo Mundo va a constituir el contacto de una parte de la humanidad con lo “radicalmente otro” —como lo ha expresado Fuentes—, que abre el telón del choque de civilizaciones, y una historia conflictiva de admiración y de destrucción que simultáneamente crea la cultura del Nuevo Mundo.<sup>1</sup>

El descubrimiento de estas nuevas tierras es parte de la necesidad de nuevos horizontes de la vieja Europa para seguir vi-

viendo, como lo dice Francisco Piñón,<sup>2</sup> y es también un triunfo de la imaginación y del deseo, que transforma la concepción del ser humano de sí y su idea de la tierra que habita; esto es, se convierte en interrogación acerca de la “presencia humana en la tierra”.<sup>3</sup> Hoy dicho tópico se plantea en términos de la sobrevivencia, la destrucción, la permanencia y la continuidad, lo cual constituye una inquietud común a todos los pueblos del mundo. Esto concierne, ante todo, a lo que dicho en palabras de Rigo-



berta Menchú<sup>4</sup> es el respeto de la naturaleza, y con ello la continuidad de la vida, de la cultura y del mundo.

En las primeras narrativas del descubrimiento, los cronistas describen con asombro, admiración y afán testimonial lo fabuloso y desconocido: las maravillas que se les presentan. Gran parte la ocupa la descripción de la naturaleza y de los animales. Así lo hacen Cristóbal Colón, Fernández de Oviedo, Bernal Díaz del Castillo, fray Bernardino de Sahagún, por mencionar sólo a algunos de ellos, lo cual irá conformando valores que constituyen el campo de la literatura latinoamericana. Estas obras, ha señalado también el ecólogo Sergio Guevara Sada, vienen a constituir la primera etapa –y primer inventario formal– de la cronología de la naturaleza mexicana<sup>5</sup> (e hispanoamericana). En la literatura del siglo XX, recordemos por ejemplo el potente papel que tiene la naturaleza en las obras de Rómulo Gallegos, Ricardo Güiraldes, Horacio Quiroga, Miguel Ángel Asturias, y entre nuestros contemporáneos, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Alejo Carpentier, Guimarães Rosa, García Márquez, entre muchos otros. Esto configura también una ambigüedad fundamental y particular de la producción literaria americana, siendo ésta una mezcla de fantasía y realidad. Como ha escrito García Márquez:

En Latinoamérica y el Caribe, los artistas han tenido que inventar muy poco. De hecho, su problema ha sido justamente el contrario: hacer creíble su realidad. Ha sido así desde nuestros principios históricos; no hay en efecto, escritores en nuestra literatura menos creíbles y al mismo tiempo más dedicados a la realidad que los cronistas de Indias.<sup>6</sup>

Los grabados de *Prodigios*, de Héctor Brauer, parten de la fauna americana como la describen las crónicas españolas de las Indias del siglo XVI, concentrándose ante todo en la visión que anima estas descripciones, en que al hablar de una tierra desconocida recurren a la fantasía novelesca, al mundo de lo imaginado, de lo deseado y soñado. Es decir, los cronistas deben realizar un esfuerzo expresivo para describir las cosas del Nuevo Mundo. Debieron hacer uso del recurso imaginativo, como ha dicho García Márquez, ante las insuficiencias y limitaciones del lenguaje frente a una realidad desconocida.<sup>7</sup> La relación de estos grabados con las crónicas es antes que nada de encuentro con el pasado, con esta orilla fundacional de nuestra historia, y es también una relación de correspondencia expresiva al constituir la creación visual de la línea, el volumen, el blanco y el negro, el camino de la imagen. Con esto generan una creación plástica a partir del material verbal de las crónicas, presentándose como recreaciones de la visión de estos testimonios y su recuento maravillado, fabuloso y real del mundo, la naturaleza y la fauna, que describen. Los grabados basan su significación en la expresividad plástica.

Con ello, en la creación artística que son estos grabados se expresan aspectos fundamentales de la vida y del mundo, como es la responsabilidad colectiva ante las cosas de la naturaleza, no sólo para el presente, sino para los tiempos futuros, y frente a la herencia de nuestra historia.

En su *Diario* de 1492, donde relata sus viajes a las nuevas tierras, Cristóbal Colón, entre las muchas descripciones que hace de lo que sin saberlo son las tierras caribeñas de América, escribe:

...y vide un pedazo de tierra que se hace como isla [...] Y después junto con la dichosa isleta están huertas de árboles las más hermosas que yo vie tan verdes [...] y vide tantas islas que yo no sabía determinarme a cual iría primero [...] Todas son muy llanas, sin montañas muy fértiles y todas pobladas.<sup>8</sup>

Más adelante dice:

Aquí son los peces tan disformes de los nuestros que es maravilla. Hay algunos hechos como gallos de las más finas colores del mundo, azules, amarillos, colorados, y de todas colores, y otros pintados de mil maneras; y las colores son tan finas que no hay hombre que no se maraville y no tome gran descanso de verlos. También hay ballenas. Bestias en tierra no vide ninguna de ninguna manera, salvo papagayos y lagartos. Un mozo me dijo que vido una grande culebra. Ovejas ni cabras ni otra ninguna bestia vide; aunque yo he estado aquí muy poco, que es medio día.<sup>9</sup>

Hoy en comparación tenemos declaraciones tan terroríficas como la siguiente, del ya mencionado Guevara Sada, con respecto a México: "está al borde de una catástrofe ambiental de grandes proporciones. El agotamiento, destrucción o contaminación de la base material (agua, suelos, biodiversidad) se acelera en lugar de frenarse".<sup>10</sup> Ésta no es sólo una situación relativa a México, sino que es, como lo expresa Jorge Soberón, "una de las grandes crisis de todas las épocas de la humanidad". Esto es lo que se ha llamado la "Era de la Ecología", que en un sentido muy real y muy trágico, como explica Soberón, la constituyen los desastres como son el "efecto in-

vernadero, agujeros en la capa de ozono, lluvia ácida, erosión, deforestación, extinciones masivas, pérdida de las diversidades, y desde un punto de vista más urbano, ruido, esmog, cemento, falta de agua, basura, día sin auto, etcétera".<sup>11</sup>

La realidad de lo descubierto por Colón es amplísima. Por ejemplo, se considera que los trópicos "son los ecosistemas más diversos de la tierra"<sup>12</sup> (donde hay mayor biodiversidad). Sólo en la llamada estación biológica de La Selva, en Costa Rica, según lo señala Rodolfo Dirzo, en sus 730 ha contiene "1 500 especies de plantas vasculares, número que es similar al de la superconocida flora británica, con un área 33 000 veces mayor".<sup>13</sup> Es además en Latinoamérica donde se encuentra una amplia concentración de estos ecosistemas y de esta biodiversidad, señala también este investigador, donde de "las 170-180 x 10 (3) [de sus] especies de plantas, aproximadamente la mitad se encuentra en comarcas de Perú, Colombia y Ecuador, en un área que suma poco menos de 1/3 del territorio de los Estados Unidos (Raven 1989)". Pero ante esto, e incluyéndolo, en el mundo —expresa— "Hay evidencias contundentes, frente a nuestros propios ojos, de que la biodiversidad está declinando. La destrucción de hábitats, ahora un fenómeno omnipresente, está reduciendo los números de las especies..."<sup>14</sup> En México, agrega Dirzo, el "problema de la biodiversidad biológica es directamente relevante [...] Este país es uno de los más importantes centros de diversidad del planeta y, al mismo tiempo, un 'hot spot' por sus formidables problemas de conservación".<sup>15</sup> Es por todos conocido el peligro de extinción en que han sido declarados animales como la mariposa monarca, la tortuga

marina, el delfín, el pez blanco del lago de Pátzcua-ro, el tigre, el manatí, el tapir, el venado, la iguana, culebras, el ajolote, el cocodrilo, entre otros, debido a causas como el comercio con sus pieles, la explotación de su carne comestible, la depredación de su ambiente, e incluso la infiltración incisiva de la idea de que algunos animales son enemigos del hombre.

Muchos de estos animales son los que por su apariencia “disforme” con respecto a los de Europa, causan admiración y extrañeza entre los primeros cronistas y en los testimonios de los españoles que pisaban por primera vez América. Los describen con el mismo sentimiento de lo novedoso y la misma actitud admirativa que caracterizaron las observaciones de Colón ante el Nuevo Mundo. Se busca describir lo diferente, lo desconocido, lo que no tiene nombre y, ante todo, dar una idea de su hermosura y magnificencia, y esto a pesar de la arbitrariedad ideológica del momento, es decir, la empresa del descubrimiento y la conquista.

Por ejemplo, Oviedo describe a la iguana de la siguiente manera:

Comían [los indígenas] asimismo una manera de sierpes que en la vista son muy fieras y espantables, pero no hacen mal ni está averiguado si son animal o pescado, porque ellas andan en el agua y en los árboles y por tierra y tienen cuatro pies, y son mayores que conejos, y tienen la cola como lagarto, y la piel toda pintada, y de aquella manera de pellejo, aunque diverso y apartado en la pintura, y por el cerro o espinazo unas espinas levantadas y agudos dientes y colmillos y un papo muy largo y ancho que le cuelga desde la barba al pecho...<sup>16</sup>

En una tónica similar, fray Bernardino de Sahagún se refiere al mismo animal en los siguientes términos: “Hay otro animal en esta tierra que se llama *quauhcuetzpalin* y los españoles le llaman iguana; es espantable a la vista, parece dragón [...] no tiene ponzoña, ni hace mal, antes es bueno de comer”.<sup>17</sup> En contraste veamos la definición usual del *Diccionario de la lengua española*: “Reptil saurio, de metro y medio aproximadamente de largo, y de color verdoso con manchas amarillentas. Es indígena de la América central y meridional, y su carne y huevos son comestibles”.<sup>18</sup>

Sólo por mencionar otro ejemplo, ya que podríamos abundar en ellos, citaremos la descripción que hace Sahagún del ajolote, el cual es además representación de una deidad del panteón azteca: “Hay unos animalejos en el agua que se llaman *axólotl* [que] tienen pies y manos como lagartijas, y tienen la cola como anguila y el cuerpo también; tienen muy ancha



la boca y barbas en el pescuezo. Es muy bueno de comer; es comida de los señores”.<sup>19</sup> Lo que sobresale es el esfuerzo descriptivo a través de las comparaciones en el “cómo” de las lagartijas y anguilas. Pero, otra vez, a manera de contraste veamos una descripción contemporánea a través del *Diccionario de la lengua española*: “Anfibio de unos 30 centímetros de largo, que vive en los lagos de la América del Norte; su carne es comestible”.<sup>20</sup> Sahagún además describe de qué manera se come el ajolote, constituyendo una costumbre ritual: “En la fiesta a *Xiuhtecutli* [dios del fuego] los padres y las madres de los niños cazaban [...] lagartijas de agua que se llaman *axolotl* [...] y estos echábanlos en las brasas del hogar; y desde que ya estaban tostados comíanlos los niños y decían, come cosas tostadas nuestro padre el fuego”.<sup>21</sup> Asimismo describe creencias acerca del lugar cósmico de este animal:

Y luego el aire se encargó de matar a todos los dioses y matólos; y dicese que uno llamado *Xolotl* rehusaba la muerte y dijo a los dioses, ¡oh dioses! ¡No muera yo! Y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar; y cuando llegó a él el que mataba echó a huir, y escondióse entre los maizales y convirtiéndose en pie de maíz que tiene dos cañas y los labradores lo llamaron *xólotl* y fue visto y hallado entre los pies del maíz; otra vez echó a huir y se escondió entre los magueyes y convirtiéndose en maguey que tiene dos cuerpos que se llama *mexólotl*; otra vez fue visto, y echó a huir y metióse en el agua, y hízose pez que se llama *axólotl*, y de allí le tomaron y le mataron.<sup>22</sup>

En las crónicas, navegantes y conquistadores “bautizan” las cosas de América; les dan un nombre, pero no uno —como ha señalado Carlos Fuentes— en que lo importante sea lo intrínseco a la cosa nombrada, real o imaginaria, sino que el nombre pertenece al ámbito de lo imaginado, de lo soñado. El mismo Fuentes menciona que conquistadores y cronistas descubren “la América que habían imaginado y deseado: un Nuevo Mundo de encanto y fantasía del que sólo antes se había leído en las novelas de caballerías”. Es así un descubrimiento de lo maravilloso “porque es imaginado y deseado”. En busca de la tierra de El Dorado, por ejemplo, como ha puesto de manifiesto García Márquez, se descubren el Amazonas y casi la mitad de lo que es hoy Colombia. El incentivo fue para Cabeza de Vaca la fuente de la eterna juventud, que lo llevó a una larga y penosa expedición por el sur de los Estados Unidos y parte de México, y en la que los miembros de una tripulación de 600 hombres se devoraron unos a otros, quedando sólo cinco de ellos.<sup>24</sup>

Los grabados de *Prodigios* redescubren ese sentido de aventura e imaginación, y de ese modo establecen un contacto con la historia que, como la ve Fuentes, funda América: la historia del deseo y la imaginación. El autor presenta su tema internándose en el espacio figurativo, pero el poder de los grabados se basa en el juego de fuerzas que se funden en el espacio representativo: en la vibración de la línea y de sus estructuras, en las relaciones entre el blanco y el negro, todo como transmisor de idea, sensación, evocación. Lo que importa es la expresividad aun a costa del “sacrificio de muchas cualidades —el exterior pulido, la sutileza en el detalle y en las peque-

nias cosas, el matiz exquisito—, como ha observado Westheim de las posibilidades que ha explotado el grabado moderno”.<sup>25</sup> Así, la expresividad de los grabados de *Prodigios* se fundamenta en un vigoroso trazo en que surge la figura y ejerce una profusión de texturas, y una dinámica de blancos y negros en juegos de línea y volumen. Se encuentra con el pasado histórico a través de las revelaciones de los cronistas y su visión europea de la manera en que informan del mundo que se les presenta. Representa sus figuras como las expresan los cronistas, en cuyas descripciones aparecen fabulosas criaturas tan familiares hoy para nosotros como el guajolote, la tortuga, el chapulín, la lagartija, etc. Aparecen al lado, sin embargo, de entes que como ha dicho Borges, “ha engendrado a lo largo del tiempo y del espacio, la fantasía de los hombres”.<sup>26</sup> Tales son seres como el grifo, y los que toma del acervo indígena, como el *mamamiztli* (ciervo-león), el *acipaquilli* (parecido al dragón), el *ahuizotl* (que tiene una mano en la cola), etcétera.<sup>27</sup>

En sus descripciones, para dar expresión a esas maravillas, los cronistas mezclan el afán testimonial con la fantasía novelesca y, en ocasiones, la leyenda india. En ellas se encuentra lo que como ha dicho Fuentes, los cronistas “vieron, oyeron o soñaron [...] leviatanes y sirenas, lobos marinos, manatíes con tetas de mujer y tiburones con dos vergas...”.<sup>28</sup> Otro ejemplo es el guajolote (término náhuatl), animal que muchas veces en la América española se conoce también como “pavo” debido a su parecido con el pavorreal. Sahagún lo describe del modo siguiente:

...los machos se llaman *huexolotl* y tienen gran papada y gran pechuga, tienen grande pescuezo, tienen unos corales colorados; la cabeza tienen azul, en especial cuando se enojan, es cejijunto, tiene un pico de carne que le cuelga sobre el pico; bufa, hinchase o enerfzase.<sup>29</sup>

Fernández de Oviedo también describe el guajolote:

Los que quieren mal a otros danlo a comer o a beber aquel pico de carne blanduzca que tienen sobre el pico, para que no puedan armar el miembro gentil [...] Hay unos pavos rubios y otros negros [...] y los unos y los otros tienen sobre la cabeza una hermosa cresta o penacho, de plumas bermejas el que bermejo es, y negras el que es negro.<sup>30</sup>

Alfonso Reyes, en *Visión de Anáhuac* (1915), hace un recuento del valle de México a partir de mapas y descripciones de las crónicas y de la literatura posterior, como las novelas de Chateaubriand o la narrativa de los modernistas hispanoamericanos, poniendo en evidencia, a través de estos cuadros heterogéneos o diversos, la interpretación y visión que contienen a partir de la realidad americana. Lo que los une, y desborda sus fronteras, es el ánimo que contienen, y su visión de asombro, admiración y entusiasmo. Se convierte su ensayo en una conjugación de variadas voces y puntos de vista en una relación de equivalencias sobre el fondo de una organización lógico-temporal, de donde emerge un nivel de interacción, y no de sucesión, que efectúa un diálogo que comprende una compleja interrelación entre los textos. A la vez que muestra el lado de sus delimitaciones y agotamientos literarios, también muestra como región prometedora de nuevas signifi-



caciones y germinaciones la visión y actitud admirada, que en este caso se refiere a las cosas de la naturaleza de las tierras de América.

Viene a constituir esto uno de los aspectos de nuestra historia, pero que también hoy nos habla de la magnitud de la catástrofe biológica, que es mundial y

una de las más grandes, según señala Exequiel Ezcurra, por las que haya pasado el mundo desde la aparición de la vida. Las extinciones son masivas y han sido generadas por la actividad humana, con el resultado de pocas posibilidades de compensación por la evolución de nuevas especies.<sup>31</sup>

Las tierras recién descubiertas del Nuevo Mundo se convirtieron en “fuentes de riqueza inagotables” —en palabras de Fuentes—, a la vez que el “encuentro” se convertía en un “simple y brutal choque cultural” que destruye, subyuga y margina a las poblaciones indígenas. Y agrega:

Si en un principio América fue el paraíso terrenal, pronto se convirtió en el continente hostil. Esta hostilidad se desarrolló simultáneamente en varios planos. El del tratamiento de los conquistados por los conquistadores. El de las pretensiones de los conquistadores al ejercicio del poder en el Nuevo Mundo.<sup>33</sup>

El problema de lo “radicalmente otro” dividiría a España, pero también se puede decir, al mundo de la cultura occidental. Sólo hasta años recientes se revaloran los sistemas indígenas de uso de la naturaleza, tomando en cuenta que ellos significan “actos de concebir, percibir, conocer [que] constituyen operaciones intelectuales desarrolladas por el productor rural en el acto de realizar la apropiación de la naturaleza”.<sup>35</sup> Lo especialmente relevante de estos sistemas indígenas de apropiación de la naturaleza es que constituyen un “entendimiento de las relaciones entre los organismos y el medio ambiente”,<sup>35</sup> que se expresan en lo que llamamos mitos, y constituyen cosmologías, que como ha dicho Lévi-Strauss, tienen un enorme valor ecológico, siendo “mecanismos de autorregulación social frente a ciertos componentes o fenómenos de la naturaleza que permiten prevenir, por ejemplo, la sobreexplotación de un recurso, es decir, que operan como reacciones colectivas de carácter subjetivo”.<sup>36</sup>

La idea es, como la expresa Eduardo Matos Motezuma, que:

El mito trata de dar respuesta a fenómenos que siempre han preocupado al hombre. Basado en mecanismos mágicos causales que le permiten desarrollar una explicación, crea seres sobrenaturales que lo ayudarán en la ansiada búsqueda. Surge el mito como respuesta.<sup>38</sup>

Así, reduciendo unos ejemplos a una extrema simplicidad, se ha encontrado que símbolos de la cultura náhuatl como “Ollin” (representa dos fuerzas encontradas que generan el Todo, las fuerzas de destrucción y construcción), que a su vez tiene muchas connotaciones (calor, frío, lo masculino y lo femenino, norte, sur, por ejemplo); el animal mítico llamado *Acipaquitli* (origen del universo, representado en una forma ambigua, de la que se puede pensar que es un lagarto, una iguana, un dragón, o algún primitivo animal terrestre), la pareja de los dioses generadores: Ometecuhtli y Omecihuatl, la representación de *Acipaquitli* dividido en tres partes, luego subdivididas en 23 estratos (nueve cielos, uno que corresponde a la tierra, y 13 inframundos), los dioses que en el abdomen representan en forma horizontal los movimientos terrenales: al norte Tezcatlipoca (negro), al sur Quetzalcóatl (amarillo), al oriente Tláloc (rojo) y al poniente Xipe Totec (blanco), corresponden a invierno, verano, primavera y otoño. Lo que buscamos poner de manifiesto con esta simplificación es que la visión que esto entraña es la manera en que los habitantes mexicas explican su vida y actuación en el mundo, el universo, y su relación

con la naturaleza y la vida en ella. Realizan una comprensión intelectual de este mundo ordenando tiempos, ciclos, día, noche, vida, muerte, reproducción, decadencia, regeneración, trascendencia; lo representan con signos abstractos que parten de un número cuatro, y que corresponde al mismo proceso

de creación. Los cuatro numerales básicos, "contadores de años", son: *Acatl* que quiere decir caña; *tecpatl*, pedernal; *calli*, casa; y *tochtli*, conejo. Esto corresponde a una comprensión de la vida de la siguiente manera: "al nacer nos alimentamos (existimos); luego nos educamos (consistimos); enseguida



formamos un hogar (nos 'dualizamos'), para finalmente reproducirnos (nos eternizamos)".<sup>39</sup> Estos signos se multiplican hasta 20, que vienen a ser los meses en que dividían el año en función agrícola. Esto es, entre dos grandes ciclos: "milpas del sol" y "milpas de agua", lo que incluye los tiempos, por ejemplo, de la preparación de la tierra (en nuestros términos, de manera general corresponde a enero), primera y segunda escarda de las milpas (febrero, marzo), tiempo de los elotes (abril), cosecha del maíz, etc. Otras son siembra del maíz, fin de actividades agrícolas, encuentro con los muertos, cambio de autoridades hacia fin de año, entre otras actividades.<sup>40</sup> En cada mes además se practican rituales como el de la veintena, que es la fiesta llamada del recogimiento, *Tititl*, durante el invierno:

Para que los jóvenes en esta época se mantuvieran activos se llevaban a cabo fiestas deportivas. En lo alto de una *tzacualli* se coloca una flor de *Teoxochitli*. La competencia consistía en subir corriendo hasta lo alto y tratar de coger la flor (*Xochipayna*), y descender cuidando de no perderla impidiendo que otros se la quitasen.<sup>41</sup>

Son inagotables los ejemplos de este vínculo entre la visión cósmica y la relación con la naturaleza que se sustenta ante todo en un acuerdo con su dinámica de reproducción, muerte y regeneración; su vida dependía de esta dinámica. Paul Westheim opina que "El mito es para el hombre del México prehispánico la realidad que forma e informa su vida, su pensamiento, su fe, su conciencia y también su subconsciente. Gracias al mito comprende el cosmos y

su propia posición en él".<sup>42</sup> En el éxtasis religioso, y en actividades tales como el juego, la vida cotidiana, la danza y el sacrificio, el arte, el anhelo es "servir a los dioses, contribuir al mantenimiento del universo".<sup>43</sup> En la representación artística, lo representado —explica Westheim— no es la reproducción exacta, sino la expresión de su significado; sólo de esta manera es "exacta",<sup>44</sup> y agrega: "La pintura del México precortesiano no caracteriza [por ejemplo] el árbol según su género botánico [su apariencia visible no es descrita] sino según su categoría mítico-religiosa".<sup>45</sup> En el arte poética es similar la intención. Un ejemplo tomado al azar muestra que el sentido trascendental al hablar aquí de "la región de las flores" —como lo expresa Miguel León-Portilla—, es en busca del Dador de la vida:

¿Dónde vives, oh mi dios,  
Dador de la vida?  
Yo a ti te busco.  
Algunas veces, yo poeta  
por ti estoy triste,  
aunque sólo procuro alegrarte.

Aquí donde llueven  
las blancas flores,  
las blancas flores preciosas,  
en medio de la primavera,  
en la casa de las pinturas,  
yo sólo procuro alegrarte.<sup>46</sup>

Una voz contemporánea habla de visiones del mundo similares, como la de Rigoberta Menchú, quien no se expresa desde un punto de vista antropo-

lógico, ni por un afán documental, sino el de la propia vida y experiencia de ella y de su pueblo como una unidad: el pueblo maya-quiché. Ante todo pone de manifiesto el despojo, la marginación y pobreza en que vive el indio de Guatemala, debido a los afanes de riqueza y poder, pero también habla de la verdad de la vida del indígena. Entre sus visiones habla por ejemplo del nahual: "Para nosotros el nahual es un representante de la tierra, un representante de los animales y un representante del agua y del sol [...] Todo animal tiene un correspondiente nombre y al hacerle daño, se le hace daño al animal".<sup>47</sup> Entre las muchas referencias que hace de la naturaleza, dice por ejemplo:

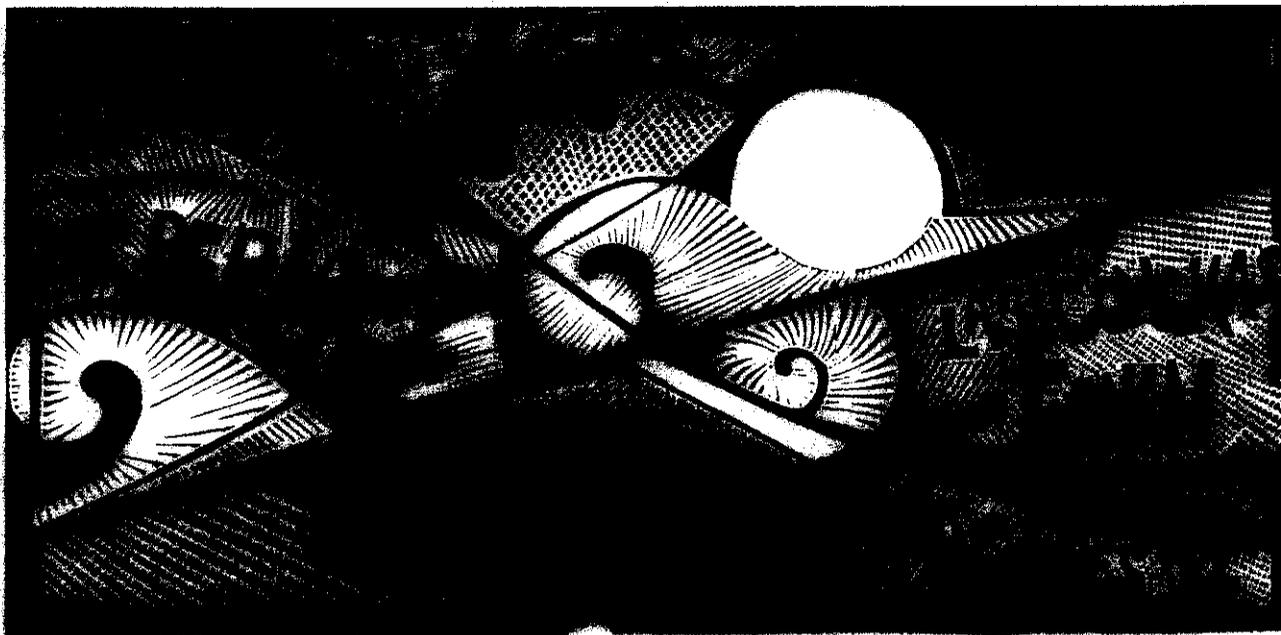
Entonces también desde niños recibimos una educación diferente de la que tienen los blancos, los ladinos. Nosotros, los indígenas, tenemos más contactos con la naturaleza [...] De que nosotros adoramos, no es que adoremos, sino que respetamos una serie de cosas de la naturaleza. Las cosas más importantes para nosotros. Por ejemplo el agua es algo sagrado. La explicación que nos dan nuestros padres desde niños es que no hay que desperdiciar el agua, aunque haya. El agua es algo puro, es algo limpio y es algo que da vida al hombre [...] Tenemos la tierra. Nuestros padres nos dicen 'Hijos, la tierra es la madre del hombre porque es la que da de comer al hombre'. Y más nosotros que nos basamos en el cultivo, porque nosotros somos indígenas comemos maíz, frijol y yerbas del campo...<sup>48</sup>

Viene a ser éste un punto de vista que asume al mundo y a la naturaleza no como algo ajeno o extraño a los hombres, sus habitantes. Por consiguiente,

contrasta con la concepción de la cultura occidental, en tanto ésta concibe al mundo como un juego de fuerzas que pueden ser medidas y formuladas con una relativa exactitud. En esta perspectiva de Occidente, como señala Pietro Prini,

...el mundo se [hizo] extraño al hombre, en la medida en que los eventos y las fuerzas que conforman la *machina mundi* son, para el hombre, sólo el material y los instrumentos de sus técnicas de conocimiento y de transformación. En este sentido, el espacio físico geométrico de la nueva ciencia es una violencia contra el espacio antropológico, contra el espacio de la *terre des hommes*.<sup>49</sup>

Es una violencia que además es llevada a excesos extremos. En tres siglos de colonia, como en el caso de México, se transforma el suelo a través de actividades como la explotación de los recursos forestales para la construcción de los centros urbanos, la explotación del indio para llevar a cabo esta construcción y la extracción de los recursos de minería en busca de metales preciosos (en cuanto a la población india, por ejemplo, se estima que la que habitaba en México central en vísperas de la conquista, era de unos 25 millones; ésta se reduce a la mitad cinco años más tarde, y a "sólo algo más de un millón en 1605", de acuerdo con el libro *La herencia colonial de América Latina*, de Barbara y Stanley Stein).<sup>50</sup> Todo esto conlleva el arrasamiento de valles y montañas, puesto que no había regulaciones para la tala y el desmonte. Esa actividad depredadora se extiende hasta nuestros días, y en particular en la explotación imperialista, alcanza una medida global, mun-



dial. Lo han observado con precisión especialistas como Gabriel Quadri de la Torre:

Al inicio de la década de los ochenta, en México y en casi todos los países del Tercer Mundo, la devastación del ambiente se tornaba escandalosa e insostenible: fueron fácilmente refutados los argumentos económicos y sociales que intentaban justificarla. El saldo resultante son millones de hectáreas de bosques y selvas deforestadas y erosionadas, cuencas hidrológicas contaminadas y exhaustas por la sobreexplotación; aglomeraciones urbanas nunca imaginadas, cuya calidad de vida cayó hasta niveles increíblemente bajos; envenenamiento de la atmósfera y extinción masiva de especies animales y vegetales, así como miles de campesinos desposeídos y expulsados por la miseria,

que pasaron a engrosar las filas de la marginación en las grandes metrópolis.<sup>51</sup>

He tomado como centro de estos comentarios a los grabados de *Prodigios* la visión de la cual parten —misma que elaboran en la creación plástica—, las relaciones históricas, y los momentos de comprensión y emotividad humanas a los que nos remiten. En ese camino no he buscado tomar la postura de alguna de las partes que han entrado aquí en relación, sino reconocer las múltiples determinaciones que se ponen en juego a través de estas perspectivas literaria, plástica y antropológica para, sobre todo, hablar del desastre ecológico que enfrentamos, en el contexto de la historia mexicana, latinoamericana y mundial. En el resultado lo

que importa es la responsabilidad colectiva ante las cosas de la naturaleza, y el diálogo a que deberán llegar las culturas, superando la destrucción en que nos encontramos.

NOTAS

- 1 Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, México, FCE, 1992, p. 97.
- 2 Francisco Piñón G., "La ideología de la conquista española en América", en *Cemanáhuac*, revista de la UAM-Iztapalapa, núm. 29, 30 de marzo de 1993.
- 3 Carlos Fuentes, *op. cit.*, p. 91.
- 4 Rigoberta Menchú y Elizabeth Burgos, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, México, Siglo XXI, 1992, p. 80.
- 5 Sergio Guevara Sada, "Historia de la ecología terrestre en México", en *Ciencias*, México, núm. especial, julio de 1990, pp. 89-95.
- 6 Traducción mía al inglés, Gabriel García Márquez "Latin America's Impossible Reality", en *Harper's Magazine*, enero de 1985, pp. 13-16. Versión original en español aparecida en el suplemento "Sábado", de *Unomásuno*, agosto 4 de 1984.
- 7 *Ibid.*, pp. 13-16.
- 8 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*, Madrid, Austral, 1982, pp. 33-34.
- 9 *Ibid.*, p. 38.
- 10 *Ibid.*, p. 95.
- 11 Jorge Soberón M., "Introducción", en *Ciencias*, núm. especial, julio de 1990, p. 1.
- 12 Rodolfo Dirzo, "La biodiversidad como crisis ecológica actual, ¿qué sabemos?", en *Ciencias...*, p. 53.
- 13 Rodolfo Dirzo, *Loc. cit.*
- 14 *Idem.*, p. 53.
- 15 *Idem.*, p. 55.
- 16 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sumario de la natural historia de las Indias*, primera edición 1526, Salamanca, Anaya, 1963.
- 17 Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1989. El libro se inicia hacia 1557, y luego de constantes interrupciones se termina en 1585.
- 18 *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid, Espasa-Calpe, 1980.
- 19 *Ibid.*, p. 647.
- 20 *Loc. cit.*
- 21 Sahagún, *op. cit.*, p. 39.
- 22 *Ibid.*, p. 433.
- 23 Carlos Fuentes, "Gabriel García Márquez and the Invention of America", en *Myself with Others, Selected Essays*, Nueva York, Farrar, Straus & Giroux, 1988, pp. 184-186 (las traducciones son mías).
- 24 Fuentes, *op. cit.*, p. 14.
- 25 *Ibid.*, p. 221.
- 26 Jorge Luis Borges, *El libro de los seres imaginarios*, Buenos Aires, Emecé editores, 1990, p. 9.
- 27 De ellos hablan cronistas como fray Bernardino de Sahagún, Motolinía, entre otros.
- 28 Carlos Fuentes, *Valiente mundo nuevo*, México, FCE, 1990, p. 281.
- 29 *Idem.*
- 30 *Idem.*
- 31 Exequiel Ezcurra, "¿Por qué hay tantas especies raras? La riqueza y rareza biológicas en las comunidades naturales", en *Ciencias*, p. 88.
- 32 Carlos Fuentes, *El espejo enterrado... op. cit.*, p. 135.
- 33 *Ibid.*, p. 135.
- 34 *Ibid.*, p. 97.
- 35 Víctor M. Toledo, "La perspectiva etnoecológica. Cinco reflexiones acerca de las 'ciencias campesinas' sobre la naturaleza con especial referencia a México", en *Ciencias...* p. 24.
- 36 José Manuel Maass y Angelina Martínez-Yrizar, "Los ecosistemas: definición, origen e importancia del concepto", en *Ciencias...*, p. 11.
- 37 Víctor M. Toledo, *op. cit.*, p. 24.
- 38 Eduardo Matos Moctezuma, *Muerte al filo de obsidiana*, México, SEP, colección "Lecturas Mexicanas", núm. 50, 1986, p. 44.
- 39 Constantino Rábago, *Dioses, hombres y soles. Comentarios a tres códices de nuestra antigüedad indígena*, México, Colección Metro-politana, 1973, pp. 26-27.
- 40 Ildelfonso Maya Hernández, *Tonalamatl huasteco*, México, Instituto Nacional Indigenista, s/f.

- 41 *Ce-Acatl. Revista de la Cultura Anáhuac*, México, núm. 5, enero-febrero de 1991, p. 21.
- 42 Paul Westheim, *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*, México, Era, 1986, p. 19.
- 43 *Ibid.*, pp. 22-23.
- 44 *Ibid.*, p. 24.
- 45 *Ibid.*, p. 33.
- 46 Miguel León Portilla, *Literatura del México antiguo*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1978, p. 157.
- 47 *Idem*, p. 39.
- 48 *Idem*, pp. 80-81.
- 49 Pietro Prini, "Ciudadanía y cosmopolitismo", en "La Jornada Semanal", suplemento cultural de *La Jornada*, nueva época, núm. 199, 4 de abril de 1993, p. 22.
- 50 Fuentes, *op. cit.*, p. 135.
- 51 Alfonso González Martínez, "Los bosques de las tierras mexicanas: la gran tendencia", en *El Cotidiano*, México, UAM-Azacapatzalco, año 8, junio de 1992, p. 4.
- 52 Gabriel Quadri de la Torre, "Una breve crónica del ecologismo en México", en *Ciencias...*, p. 57-58.

## BIBLIOGRAFÍA

- Borges, Jorge Luis, *El libro de los seres imaginarios*, Buenos Aires, Emecé Editores, S.A., 1990.
- Ce-Acatl. Revista de la Cultura Anáhuac*, México, núm. 5, enero-febrero, 1991.
- Colón, Cristóbal, *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*, Madrid, Austral, 1982.
- Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid, Espasa-Calpe, 1980.
- Dirzo, Rodolfo, "La biodiversidad como crisis ecológica actual: ¿qué sabemos?", en *Ciencias*, México, núm. especial, 4 de julio de 1990, pp. 48-55.
- Ezeurra, Exequiel, "Por qué hay especies raras? La riqueza y rareza biológicas en las comunidades naturales", en *Ciencias*, México, núm. especial, 4 de julio de 1990, pp. 82-88.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Sumario de la natural historia de las Indias*, Salamanca, Ed. Anaya, 1963.
- Fuentes, Carlos, *El espejo enterrado*, México, FCE, 1992.
- \_\_\_\_\_, *Myself with Others. Selected Essays*, Nueva York, Farrar, Straus & Giroux, 1988.
- García Márquez, Gabriel, "Latin America's Impossible Reality", en *Harper's Magazine*, Nueva York, enero de 1985, pp. 13-16 (versión mía en español).
- Guevara Sada, Sergio, "Historia de la ecología terrestre en México", en *Ciencias*, México, núm. especial, 4 de julio de 1990, pp. 89-93.
- González Martínez, Alfonso, "Los bosques de las tierras mexicanas: la gran tendencia...", en *El Cotidiano*, México, junio de 1992, año 8, pp. 3-6.
- León-Portilla, Miguel, *Literatura del México antiguo*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Maass, José Manuel y Angelina Martínez-Yrizar, "Los ecosistemas: definición, origen e importancia del concepto", en *Ciencias*, México, núm. especial, 4 de julio de 1990, pp. 10-21.
- Matos Moctezuma, Eduardo, *Muerte al filo de obsidiana*, México, SEP, "Lecturas Mexicanas", núm. 50, 1986.
- Maya Hernández, Ildelfonso, *Tonalamail huasteco*, México, Instituto Nacional Indigenista, s/f.
- Menchú, Rigoberta y Elizabeth Burgos, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, México, Siglo XXI, 1992.
- Piñón G. Francisco, "La ideología de la conquista española en América", en *Cemanáhuac*, revista de la UAM-Iztapalapa, núm. 29, 30 de marzo de 1993, pp. 9-13.
- Prini, Pietro, "Ciudadanía y cosmopolitismo", en "La Jornada Semanal", supl. cultural de *La Jornada*, nueva época, núm. 199, 4 de abril de 1993, pp. 21-25.
- Quadri de la Torre, Gabriel, "Una breve crónica del ecologismo en México", en *Ciencias*, México, núm. especial, 4 de julio de 1990, pp. 56-64.
- Rábago, Constantino, *Dioses, hombres y soles. Comentarios a tres códices de nuestra antigüedad indígena*, México, Colección Metro-politana, 1973.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Ed. Porrúa, 1989.
- Soberón M. Jorge, "Introducción", en *Ciencias*, México, núm. especial, 4 de julio de 1990, p. 1.
- Toledo, Victor M., "La perspectiva etnoecológica. Cinco reflexiones acerca de las 'ciencias campesinas' sobre la naturaleza con especial referencia a México", en *Ciencias*, México, núm. especial, 4 de julio de 1990, pp. 22-29.
- Westheim, Paul, *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*, México, Ed. Era, 1986.